

EL BAUTISMO CRISTIANO

Luis Quezada Muñoz

INTRODUCCIÓN

Al empezar este sencillo trabajo, no me impulsa otro fin que contribuir a la consolidación de la fe de muchos de nuestros sencillos hermanos presbiterianos, pentecostales, metodistas y de otros que también practican el Bautismo por aspersión, quienes muchas veces son fustigados y molestados por los hermanos inversionistas y por sectas falsas como Testigos de Jehová, Adventistas y Mormones.

Se imputa a los nuestros ser “semejantes a los católicos romanos”, por la forma en que han sido bautizados y, como si esto fuera poco, “bautizan las guaguas”, para colmar con esto la medida de impiedad y paganismo y no es raro que también les digan: “y todavía consideran fundamentalistas”.

El Bautismo, como la Santa Cena, es un Sacramento es decir es una práctica sagrada instituida por Cristo para su iglesia. Pero este sacramento no tiene poder en si mismo, como tampoco se torna una bendición en la vida del creyente por cualquier virtud o intención de la persona que lo administra. Si aplicamos, por ejemplo, el bautismo a un criminal o si le damos la Santa Cena, eso no influirá en absoluto en su vida.

Los sacramentos (Bautismo y Santa Cena) se tornan en medios eficaces de bendición, únicamente por la operación del Espíritu Santo y por la bendición del Señor Jesucristo que lo instituyó. De aquí la necesidad que el que participa de los sacramentos esté unido a Cristo por la fe e influido por el Espíritu Santo.

I. DEFINICIONES CLASICAS

Según el Catecismo Menor de la Asamblea de Westminster, efectuada desde el año 1643 al 1649, “el Bautismo es un Sacramento en el cual el lavamiento con agua en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, significa y sella nuestra unión con Cristo, la participación de las bendiciones del pacto de la gracia y la promesa de pertenecernos al Señor”.

El Catecismo de Heidelberg, publicado en 1563, en plena época de la Reforma, en la pregunta 69, define el bautismo en los términos siguientes: “¿por qué el santo bautismo te asegura y recuerda que eres participante de aquel único sacrificio de Cristo, hecho en la cruz? Respuesta: porque Cristo ha instituido el lavamiento exterior del agua, añadiendo esta promesa, que tan ciertamente soy lavado con su sangre y Espíritu de las inmundicias de mi alma, es a saber de todos mis pecados, como soy rociado y lavado exteriormente con el agua con la cual se suelen limpiar las suciedades del cuerpo”. Obsérvese que estas dos definiciones clásicas del Bautismo, del tiempo de la Reforma del siglo XVI, definen este sacramento como lavamiento. Las Sagradas Escrituras, del mismo modo, definen la purificación de los pecados del creyente como “lavacro de la regeneración, y de la renovación del Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador” (Tito 3.5b, 6; Hechos 22.16).

Si los pecados del creyente han sido purificados por el rociamiento de la sangre de Cristo (1ª Pedro 3.6) y por el derramamiento del Espíritu Santo (Tito 3.6) ¿por qué el agua, que es símbolo de esta obra gloriosa de la gracia de Dios no ha de ser aplicada en la misma forma, es decir, rociada sobre el bautizado? No hemos sido sumergidos en la sangre de Cristo ni en el Espíritu Santo, hemos sido rociados con ambos.

II. NUESTRA RESPUESTA A LOS ARGUMENTOS INMERSIONISTAS

1º ARGUMENTO: PABLO ENSEÑA EL BAUTISMO POR INMERSIÓN EN ROMANOS 6.3, 5; COL 2.11, 12. RESPONDEMOS:

1. El lenguaje de Pablo de estos textos es figurado y el no está tratando del Bautismo, ni la forma del bautismo, sino del efecto de la justificación en la vida del creyente: la santificación e identificación del creyente con Cristo. Alguien ha dicho con mucho acierto: aquí no hay una gota de agua. Pablo está hablando de la transformación que se opera en la vida del hombre que es alcanzado por la gracia de Dios el cual es transformado en una nueva criatura.
2. El bautismo no representa muerte, sepultamiento o resurrección. Pablo dice también que en el v.6 ...“nuestro viejo hombre juntamente fue crucificado y que es lo que en el Bautismo existe para simbolizar, la muerte, la crucifixión? Nada. Aún emplea otra figura: “plantamos con Él”. Y nada existe en el bautismo para representar esa idea. Como hemos dicho, Pablo está identificando la vida del creyente con Cristo. El creyente muere al pecado y vive para Cristo, como dice el mismo Apóstol: “Vivo, no ya no, más vive Cristo en mí”.

No es necesario que haya en el bautismo alguna cosa para simbolizar la expiación realizada por Cristo, puesto que para eso él instituyó la Santa Cena. “Porque todas las veces que comiereis este pan y bebierais esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que venga” (1ª Corintios 1:26). El Bautismo simboliza la obra del Espíritu Santo que es distinta de la obra de Cristo, porque se realiza dentro del hombre, a la vez que la de Cristo se realiza fuera del hombre, la que es aplicada a éste por la gracia y por el Espíritu Santo. En consecuencia, el bautismo simboliza la acción purificadora del Espíritu Santo, y esa purificación es representada por el agua.

Es digno de observar que las purificaciones de los judíos eran hechas por aspersión y no por inmersión. (Éxodo 25: 6 y 8; 2º Reyes 9:6; Levítico 16:15,16; Hechos 9:12-22)

2º ARGUMENTO: EL VOCABLO GRIEGO BAPTIZO, QUE ES DERIVADO DE BAPTO, SIGNIFICA SUMERGIR Y NADA MAS QUE SUMERGIR. POR LO TANTO EL BAUTISMO TIENE QUE SER POR INMERSIÓN. RESPONDEMOS:

1. Realmente en el griego clásico la primera acepción de ese vocablo es sumergir, pero ese no es su único significado como vemos a

continuación. Ejemplos:

- a) En Aristófanes, ese vocablo BAPTIZO es empleado para describir el acto de teñir el agua con la sangre de un sapo, o pintar la cara con tinta, o de manchar la mano al exprimir una sustancia colorante. En ninguno de esos ejemplos puede tener el significado de sumergir, lo que significa que en el mismo griego clásico tiene otro sentido.
- b) De las Escrituras. Colocar la mano, sin sumergir es bautizar la mano (Mate 26.23). En Apocalipsis 19.13, se hace referencia un vestido manchado, salpicado con sangre, y también se emplea la forma verbal de BAPTO (BEBAMMERON, propiamente). En Lucas 16.24, se refiere a mojar la punta del dedo en agua, lo que no significa sumergirla, empleándose la forma verbal de BAPTO, Bapxe (subjuntivo del aoristo primero de BAPTO).

La SEPTUAGINTA o versión de los LXX 250 A.C. emplea el vocablo Bapto en la traducción del pasaje que se refiere al Rey Nabucodonosor, cuyo cuerpo fue “bañado con el rocío del cielo” (Daniel 4:32,33). En 1ª Corintios. 10.2 se lee “Y todos en Moisés fueron Bautizados en la nube y en el mar”. Obsérvese que aquí los israelitas no pudieron ser sumergidos en la nube y que pasaron el Mar Rojo “con los pies en seco” Éxodo 14.16 los egipcios si fueron sumergidos, para su propia perdición.

Como puede verse, el verbo BAPTIZO, frecuentativo del Bapto, es empleado para indicar lavamiento o purificación, de cualquier modo, sea por aspersión o inmersión parcial o totalmente.

2. Existe mucha diferencia entre el griego clásico, hablando cerca de cuatro siglos antes de la era apostólica y el griego popular, el Koiné, hablando en el tiempo de Cristo y de los Apóstoles, en el que fue escrito el Nuevo Testamento.
3. Con el surgimiento de las nuevas ideas y revelaciones, los escritores del N. Testamento, a fin de comunicarlas tuvieron, sin duda, la necesidad de modificar en su sentido palabras y frases. Por ejemplo; la palabra PRESBITERO, en el griego clásico significaba anciano, y en el Koiné un oficio en la iglesia. La palabra ángel, que significaba mensajero, quedó significando un ser celestial. Y así muchas otras palabras. Del mismo modo las palabras BAPTO y BAPTIZO, perdieron también su antiguo significado, para significar la ordenanza instituida por Cristo, que es el Bautismo.

3º ARGUMENTO: EL MISMO VOCABLO GRIEGO NUNCA SE REFIERE A OTRAS COSAS SINO A LA FORMA DE BAUTISMO. RESPONDEMOS:

1. Desde que el verbo empleado tiene más de un significado no puede indicar el modo del bautismo. En Mateo 15.2; Marcos 7:1-15 y Lucas 11:37-39, es empleada la palabra BAPTIZO para designar el lavamiento de las manos que se acostumbraba hacer antes de comer. Y en 2º Reyes 3.11b se ve que esta ceremonia se hacía derramando agua sobre las manos.
2. El bautismo significa purificación. Es el agua y no la cantidad de agua o el modo de aplicarla que es el símbolo de pureza.
3. El bautismo con agua simboliza el bautismo del Espíritu Santo y ese bautismo fue descrito en forma de derramamiento: “Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne” Joel 2:28, 29; Hechos 2:17; Ezequiel 36:25-27; Isaías 44:3. En cumplimiento de esa promesa, el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos en el día de Pentecostés, en forma de lenguas de fuego, en forma de aspersión, Hechos 2:1-4; 10:44; 11:15-16.

4º ARGUMENTO: JUAN BAUTIZABA EN EL RIO JORDAN. ¿PARA QUE BAUTIZAR EN UN RIO, SI EL BAUTISMO NO ERA POR INMERSIÓN? RESPONDEMOS:

1. Del hecho que Juan bautizara en el Jordán, no se puede concluir que la inmersión sea el modo del bautismo. El predicaba en el desierto, donde no había agua y, de ahí la necesidad de ir al Jordán.
2. Juan bautizó también en Enon, junto a salim (Juan 3:23) donde había muchas aguas. En hebreo la palabra Enon es el plural de fuente, lo que significaba que allí existían muchas fuentes (vertientes) y no gran cantidad de agua. Si bautizar en un río grande no implica inmersión mucho menos bautizar en la fuente.
3. Las pinturas más antiguas como las que se encuentran en las Catacumbas de Roma representan el bautismo de Jesús, estando Jesús y Juan dentro del agua, pero Juan aplicando agua en la cabeza de Jesús. La idea que se tenía en aquel tiempo, por tanto era que la forma del bautismo no era la inmersión.

5º ARGUMENTO: LA FRASE “SALIO DEL AGUA” INDICA QUE EL BAUTISMO SE HACIA POR INMERSIÓN. RESPONDEMOS:

1. La preposición usada en este pasaje Mateo 3:16 a, en el griego es APO, que se traduce de la preposición castellana DE, e indica el lugar de donde. En Hechos 9 se dice que Saulo se levantó de la tierra usando la misma preposición APO. Por tanto no se puede interpretar que Saulo se haya levantado de dentro de la tierra. Así el señor Jesús pudo haber salido del agua, si haber tenido que salir de dentro del agua, ni que hubiera estado sumergido en ella.
2. Debemos decir también que el bautismo cristiano no es el mismo que practicaba Juan Bautista, por las siguientes razones:
 - a) El sacramento fue instituido después por Cristo.
 - b) Este debe ser hecho en el nombre de la Trinidad, lo que no acontece con el de Juan que fue un rito de purificación, administrado por un judío a los judíos bajo la ley judaica;
 - c) Para su bautismo, Juan solo exigía arrepentimiento, para el bautismo cristiano se requiere también fe.

Tal es la desigualdad de los bautismos, que Pablo exigió que algunos creyentes que habían sido bautizados con el bautismo de Juan, recibieran el bautismo cristiano. Hechos 19:1-5.

6º ARGUMENTO: EL EMPLEO DE LA PREPOSICIÓN EN, INDICA QUE SE DEBE BAUTIZAR EN AGUA. RESPONDEMOS:

Realmente la preposición griega es EN, pero si esta preposición es locativa (que indica un lugar) y es también instrumental. En Marcos 1:8 aparece en dos oraciones “Yo en verdad os he bautizado con agua; mas Él os bautizará, con Espíritu Santo”. En cada una de estas oraciones se emplea la preposición EN que, en este caso se traduce CON.

Lo mismo sucede cuando Jesús dijo: “Vuelve tu espada a su lugar; porque todos lo que tomaren espada perecerán” (a=EN) Mateo 26:52. Esta a de la frase “A espada morirá” es la traducción de la preposición EN, que es instrumental. La a de la frase “vuelve tu espada a su lugar” es también la traducción de la preposición EN, que en este caso es locativa (que indica un lugar).

Como puede verse, el empleo de la preposición griega EN, no constituye una base para la inmersión, por ser esta preposición locativa e instrumental.

III. RAZONES POR QUE BAUTIZAMOS POR ASPERSIÓN

1. Como ya hemos visto, al instituir Cristo el Sacramento del Bautismo lo hace sin determinar el modo como se habría de efectuar. Vimos también que el vocablo BAPTIZO, si significa sumergir, significa del mismo modo, mojar, lavar, derramar, esparcir, salpicar, etc.; no pudiendo constituir por lo mismo una base, para ninguna doctrina. Bautizar no es sumergir ni esparcir, sino simplemente bautizar.

Siendo así, tenemos derecho a escoger uno de los modos de bautismo y, en este caso, los presbiterianos y otras denominaciones, hemos escogido la aspersión por ser más conveniente y más bíblica.

2. Hay evidencias que la iglesia Apostólica bautizaba por afusión, y por aspersión, sin duda se debió a la herejía que se introdujera en la iglesia, de que el agua del bautismo regeneraba, de ahí la práctica de la inmersión.

Lo que si registra la historia es que la inmersión constituía una ceremonia preparatoria para el bautismo. Se sumergía a la persona, la que después era bautizada por afusión o por aspersión, práctica que aún se observa en la iglesia Abisinia.

3. La aspersión está más de acuerdo con el significado del bautismo. La aplicación del agua al bautizado simboliza el lavamiento de la regeneración (Tito 3:5). Por eso es que se dice que somos nacidos del agua y del Espíritu, Juan 3:5. El bautismo con agua es emblema de la regeneración que el Espíritu Santo obra en nosotros. En Ezequiel 36:25, se lee: “y esparcirá sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de toda vuestra inmundicia, y de todos vuestros ídolos os limpiaré”.

La idea errada en cuanto al significado del bautismo es lo que conduce a los inmersionistas a la interpretación que hacen del capítulo 6 de Romanos. Ellos aseguran que es preciso que se sumerja todo el cuerpo en el agua y enseñan que esa señal es tanto un emblema de purificación como también en nuestra muerte, sepultura y resurrección con Cristo.

Sin duda, Pablo está hablando allí, no del bautismo ceremonial, sino del bautismo espiritual que nos hace morir al pecado y vivir para santidad. El bautismo con agua significa la purificación, el lavamiento de nuestros pecados por la sangre de Cristo y por el Espíritu Santo. Además, como hemos dicho y visto en las Escrituras, todas las purificaciones de los judíos eran hechas por ASPERSIÓN.

Es importante el hecho de que el bautismo del Espíritu Santo, que es el verdadero bautismo, se efectúa en forma de aspersión: Lenguas como de fuego posaron sobre los discípulos, Hechos 2:3-4.

Antes de dar termino a estas consideraciones, quisiera mencionar dos hechos importantes como parte de nuestro argumento acumulativo:

- a) El que la Iglesia Católica Romana bautice por aspersión. Esto puede sorprender a algunos, ya que esta iglesia es idólatra y semi pagana; conforme. Pero recordemos que esta iglesia proviene de la iglesia primitiva degenerada mezclada con el paganismo romano después del año 325 D.C. fecha cuando Constantino adoptó el cristianismo como la religión oficial del Imperio Romano. Si la inmersión hubiera sido la forma de bautismo que practicaba la Iglesia Primitiva seguramente esta iglesia fuera inmersionista, dado que una de las características de ello es su tradicionalismo.
- b) El que la mayoría de los reformadores del siglo XVI no fueran inmersionistas, hombres profundos en el conocimiento de los idiomas originales, hebreo y griego, en que se escribieron las Escrituras; hombres que antes de convertirse habían sido renacentistas y humanistas, grandemente instruidos, como Erasmo de Rotterdam y otros. Recordemos que los renacentistas al sur de los Alpes se concentraban en las Sagradas Escrituras, logrando un gran conocimiento del hebreo y del griego, que hizo de ellos los grandes campeones de la bendita fe que una vez fue dado a los santos, y sin embargo, no eran inmersionistas.

IV. RAZONES POR QUE BAUTIZAMOS A LOS NIÑOS

Tanto en la antigua como en la nueva dispensación, los niños eran parte integrada de la familia y del pueblo de Dios. El Señor dice a Abraham, el padre de la fe: “Este es mi pacto, que guardaréis entre mi y vosotros y tu simiente después de ti: será circuncidado todo varón de entre vosotros. Como podemos ver en el versículo 11 de la cita antes mencionada, la circuncisión era el sello del pacto de gracia, de la que anticipadamente participó Abraham por la fe. Y recibió la circuncisión por señal, por sello de la justicia de la fe...”. Romanos 4:11-12, 14 y 16.

El apóstol Pablo afirma la perpetuidad y la extensión de esta promesa cuando dice: “Porque para vosotros es la promesa para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare”. Hechos 2:39.

Como trasciende la gracia de Dios a nuestros hijos, es algo que llena de consternación al verdadero creyente, aún cuando

una de las partes del matrimonio sea convertido, 1ª Corintios 7:14. La promesa “cree en el Señor Jesucristo y serás salvo tú y tu casa” Hechos 16:31, debe constituir la esperanza y el motivo de oración de todo padre creyente, hasta ver convertido a todos sus hijos, el tesoro más preciso con que el Señor ha bendecido nuestra existencia.

Mencionaré 5 familias bautizadas en el Nuevo Testamento y como conclusión. Es más natural creer que esas 5 familias había niños, que afirmar que no los había.

- a) Lidia: bautizada ella y su familia. Hechos 16:15
- b) El carcelero de Filipos: “se bautizó luego él, y todos los suyos” Hechos 16:33
- c) Cornelio: que esperó a Pedro en su casa habiendo reunido a los parientes y los amigos, más familiares. Hechos 10:24, 44-48. Todos los allí reunidos recibieron el Espíritu Santo y todos fueron bautizados.
- d) Estéfanos: “y también bauticé a la familia de Estéfanos” 1ª Corintios 1:16
- e) Crispo: Hechos 18:8 “Creyó al Señor con su casa” y naturalmente todos fueron bautizados

La pechita, versión siríaca del N.T., que data probablemente desde final del segundo siglo; traduce el pasaje que registra el bautismo de Lidia, de la siguiente forma: Ella fue bautizada y los niños de la casa”

La historia de la iglesia también favorece el bautismo de los niños. Bata un ejemplo: hubo entre San Agustín y Pelagio, que vieron cerca de 300 años después de la época apostólica una notable controversia. Pelagio con su compañero Colestio; afirmaba erradamente que los niños no heredan el pecado original. El argumento de San Agustín en contra de ellos fue el hecho que los niños no heredan el pecado original. El argumento de San Agustín en contra de ellos fue el hecho que los niños eran bautizados. Toda la discusión siguió su curso, sin que nadie negase el bautismo de los niños, de donde se concluye que la iglesia cristiana, desde sus principios bautizara a los niños.

La idea de abolir la práctica del bautismo de los niños sólo surgió en el siglo XII, con los Petrobusianos y, en el siglo XVI, con los bautistas. Antes de esas fechas no hay evidencia que la iglesia cristiana no bautizara a los niños, por el contrario, existen pruebas de que bautizaban.

Finalmente diremos que si los hermanos inmersionistas tuvieran razón en sus objeciones al bautismo de niños, debieran considerar su argumento basado en 1ª Corintios 10:2, de que “todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en la mar”. Si aplicáramos el argumento inmersionista, tendríamos una corroboración más, puesto que con el pueblo de Israel venían miles de niños que, como los adultos; habrían sido también bautizados.

No excluyamos de la iglesia visible aquellos a quien Cristo admitió en el Reino de los Cielos. Mateo 18:1-6; 19:14.